

VENTANA

DE



La Prensa



Esta entrevista debimos insertarla en el número de ayer, pero por razones de compaginación no fué posible. Rogamos a nuestros lectores disculpen nuestro retraso.

Nona Mouschouri



El II Festival de la Canción Mediterránea ha sido un éxito, corregido y aumentado con relación al año anterior. Las aguas cultas del «Mare Nostrum» llevan ya sobre sus lomos azules el eco de estas naciones ribereñas que se han reunido en poética olimpiada.

Se presentaron a esta edición 378 canciones, de las cuales solamente diez eran griegas. Y Grecia ha conseguido el primer y segundo premio. Lo que se dice un éxito rotundo.

Nona Mouschouri, ha sido la cantante que sacó adelante la pieza vencedora. Se trata de una mujer típicamente mediterránea, pelo negro, grandes ojos, y un dejo dulce al hablar que entusiasma. Naturalmente, no nos hemos entendido en griego, sino en italiano. Pero, ¡qué italiano más bello el de esta bella mujer!

—¿Pensaba ganar?

—No. Deseaba que tal ocurriera, para que nos vamos a engañar, pero nunca creí conseguir el primer premio.

—¿Por qué cree que ha ganado?

—Pues no se lo puedo decir. El público español es muy gentil y muy cálido, quizá sea esa la razón de mi triunfo.

—¿No habrá influido un tanto el que todo lo griego suena a nuevo para nosotros?

Me refiero, claro está, a lo griego moderno.

—Es posible. Grecia, la Grecia de ahora, es desconocida en España.

—En su patria, ¿gustan las canciones modernas?

—El estilo que yo canté anoche es el que gusta. Nuestras canciones modernas son un tanto tristes, con melancolía mediterránea.

—Tal vez el peso de la Historia, ¿no le parece?

—Quién sabe. Pero no creo que la música ligera se sienta muy cohibida ante la Historia.

—Nosotros nos imaginamos siempre a Grecia como un recuerdo del pasado, que simbolizamos en el Olimpo. ¿Cómo es ahora, Atenas, por ejemplo.

—No cabe duda que el Olimpo y los templos antiguos tienen fuerza aún todavía, pero Atenas es una ciudad como cualquier otra de Eu-

—¿Y quisaba ganar?
—No. Deseaba que tal ocurriera, para que nos vamos a engañar, pero nunca creí conseguir el primer premio.

—¿Por qué cree que ha ganado?

—Pues no se lo puedo decir. El público español es muy gentil y muy cálido, quizá sea esa la razón de mi triunfo.

—¿No habrá influido un tanto el que todo lo griego suena a nuevo para nosotros?

Me refiero, claro está, a lo griego moderno.

—Es posible. Grecia, la Grecia de ahora, es desconocida en España.

—En su patria, ¿gustan las canciones modernas?

—El estilo que yo canté anoche es el que gusta. Nuestras canciones modernas son un tanto tristes, con melancolía mediterránea.

—Tal vez el peso de la Historia, ¿no le parece?

—Quién sabe. Pero no creo que la música ligera se sienta muy cohibida ante la Historia.

—Nosotros nos imaginamos siempre a Grecia como un recuerdo del pasado, que simbolizamos en el Olimpo. ¿Cómo es ahora, Atenas, por ejemplo.

—No cabe duda que el Olimpo y los templos antiguos tienen fuerza viv. todavía, pero Atenas es una ciudad como cualquier otra de Europa, nueva y moderna y hasta bella.

—¿Qué diferencia ha encontrado entre su nación y la nuestra?

—El clima es igual. La ciudad, más hermosa Barcelona.

¿Más que Atenas?

—Más aristocrática y con mucha alegría en sus gentes.

—¿Y los hombres?

—Como allá: «¡Molto buoni!» Son muy parecidos a los gringos, galantes, corteses, y muy atentos con las damas.

—¿Conoce usted la canción moderna italiana?

—Sí, claro.

—¿Qué opinión le merece?

—Sí... está bien.

—No veo mucha decisión en ese sí.

—Sí, sí, me gusta, la encuentro agradable.

—¿No le parece demasiado ligera, dentro del género ligero?

—No, creo que esa clase de música necesita ser ligera, para que el público la lleve en los labios, sin preocupaciones, como el que masca chicle o fuma un cigarrillo.

—Las canciones griegas, sin embargo, no son tan ligeras...

—Tal vez por esa tristeza que le he dicho que tienen todas las nuestras, pero no son profundas, se lo aseguro.

—¿Es conocido en su país el Festival de la Canción Mediterránea?

—Si hemos venido, señal que lo conocemos.

—¿Lo considera importante?

—Muy importante. No sólo para las naciones mediterráneas que tienen ocasión de hablarse con el lenguaje despreocupado de la canción ligera, sino incluso para los autores. Les sirve de estímulo para componer cosas bellas.

—¿Qué se llevaría de nuestra patria para la suya?

—¿Llevarme? Me llevaría toda España para Grecia, pero eso es imposible.

—De momento ya ha conseguido ganar a Barcelona para usted. Por algo se empieza.

JUAN SEGURA PALOMARES